



DISCURSO SEMANA DEL CLIMA Gran Maestra Adriana Aninat

Lunes 18 de octubre

La Masonería es una escuela del pensar, nos invita a reflexionar sobre los temas que interpelan al ser humano: qué somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos.

Enfrentados a un momento de quiebre en el devenir de la historia, respecto del futuro del planeta y de la humanidad, la crisis climática y sus desafíos éticos son el tema central que nos preocupa en estos momentos. Fue el tema escogido por la Gran Logia Femenina de Chile como eje temático para la reflexión en las Logias durante todo 2021 y estamos convencidas que podemos aportar con un grano de arena para pasar del pensamiento a la acción.

Estoy tremendamente feliz que la Semana del Clima de la Masonería Latinoamericana haya visto la luz como lo hizo finalmente, con la participación de masonerías masculinas y femeninas de cinco naciones del continente. Sin duda que nos hace mirar esperanzadas acciones de nivel mundial, acuerdos que se puedan lograr en la COP 26 en Glasgow y de otros grupos que movilicen a la ciudadanía y los gobiernos para avanzar en políticas en materia de acción por el clima, en especial respecto de la carbono-neutralidad, para no seguir devastando la naturaleza como hasta ahora, para vivir en armonía con los demás seres vivos y con el planeta.

Una de las motivaciones centrales de las sociedades, desde los albores de la historia y particularmente desde la Revolución Industrial, ha sido el crecimiento económico, lo que nos hizo olvidar que el ser humano forma parte y es un actor más de la naturaleza y, por tanto, no puede sentirse superior y aprovecharse de sus recursos para sí de manera infinita.

No se trata de una visión político-partidista. Se trata de una mirada ética. Los equilibrios son fundamentales para la vida, todo está interrelacionado en el planeta. Los hechos han demostrado que las plantaciones intensivas, la sobreexplotación de los recursos naturales, de la tierra y de los océanos, o el crecimiento inorgánico y sin fin de las ciudades, provocan efectos en el clima y en la vida de todo cuanto existe en la Tierra.



La pandemia, las zoonosis porque hemos desplazado los hábitats de muchos animales, son una muestra de ello. Cada día vemos más inundaciones, aluviones, olas de calor, los hielos eternos se descongelan de manera acelerada, crece el nivel de los océanos, aumentan las zonas desertificadas y falta agua para poblaciones enteras... Y los causantes somos nosotros. Solo en Chile, 168 de las 346 comunas del país cuentan hoy con un decreto de escasez hídrica... y camiones aljibe -que funcionan a petróleo- deben transportar agua a esas personas, agua que no alcanza ni para la subsistencia, puesto que se les entrega entre 20 y 50 litros diarios. La OMS estima que lo mínimo para una vida digna es de 100 litros diarios.

Sin duda que el fenómeno migratorio que hoy azota a distintas naciones del mundo por causas políticas y religiosas, en el futuro tendrá su principal motivación en la falta de agua. Poblaciones enteras, incluso dentro de las mismas fronteras nacionales de los países, se desplazarán en búsqueda de este vital elemento. El agua es un derecho humano y, en consecuencia, pensamos que debe ser propiedad pública para que se administre en forma equitativa.

Lo hemos repetido varias veces, estamos seguras que la forma de poner atajo a los conflictos está en poner el diálogo en el centro, la cooperación: acuerdos entre naciones, acuerdos internos de los países; acuerdos entre comunidades... y por supuesto, acciones individuales que aporten a esta forma de ver la vida.

Debemos modificar las pautas de relacionamiento con la naturaleza que hemos tenido hasta ahora en todos los niveles de la sociedad, partiendo por nosotros mismos: usar menos el auto, reciclar, consumir de manera más consciente. Aprender de las naciones originarias que poblaban los territorios. Se sentían parte de la naturaleza, celebraban sus ciclos, veneraban y agradecían sus frutos.

El primer semestre la Gran Logia Femenina de Chile se dedicó a reflexionar entre sus integrantes sobre el Chile que Soñamos y una de las conclusiones principales –además de los ligados a los desequilibrios de género– es que tenemos que cambiar el concepto de Crecimiento Económico por el de Desarrollo Económico, que implica una visión mucho más integral de los fenómenos del ser humano y de su ser gregario. El modelo que nos



hemos dado también ha afectado primordialmente a las mujeres, quienes subsidiamos el PIB con nuestro trabajo gratuito en materia de cuidado de niños y mayores y en las labores del hogar.

Porque nos preocupa la dignidad y el desarrollo de un ser humano empático, generoso, que ama a los demás como a sí mismo, es que **planteamos que la clave para el desarrollo económico sostenible y para una vida más plena para todos y todas está en la educación laica, de visión abarcadora, exenta de prejuicios y sesgos de género...** y especialmente a la cual todos los ciudadanos y ciudadanas puedan acceder no importando si nacieron con más o menos opciones.

Bienvenidos y bienvenidas a esta Semana del Clima que, sin duda, nos permitirá avanzar en conciencia y sentido de lo verdaderamente humano.